

Este capítulo forma parte del libro:



***Trayectorias universitarias (1973–2023)
Experiencias docentes y administrativas
en la Universidad Autónoma de
Aguascalientes***

**Marcela López Arellano
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 244 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-49-5

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAU/978-607-2638-49-5>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/355>

A PROPÓSITO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA BUAA Y DEL 60 ANIVERSARIO DE TRABAJO SOCIAL

Ma. Teresa Ortiz Rodríguez

Conmemorar el 50 aniversario de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes nos da la oportunidad de hacer memoria de lo que hemos vivido con ella, tanto en lo profesional y, en mi caso, no se diga, en lo personal. Mis experiencias las refiero de forma anecdótica desde mi admisión a esta querida institución como estudiante de la carrera de Técnica en Trabajo Social, lo que me dio la oportunidad de ingresar a la UAA en 1976. Y qué mejor manera de hacer un recuento de historias y vivencias de todos estos años, que concluyen con mi jubilación de esta querida y grande institución de educación superior, la cual ha contribuido de manera fundamental en el desarrollo económico, político, social y cultural de Aguascalientes y la región.

Fue en el año de 1976 que, habiendo egresado de la secundaria, quise continuar mis estudios y tenía claro que tendría que ser una carrera técnica, ya que, para mí, una licenciatura era poco probable de lograr, dada mi condición de hija de un obrero del ferrocarril. Así que me planteé una pregunta: “¿educadora de preescolar

o trabajadora social?”. Hice solicitud en el famoso CREN (Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes) y en la atractiva y joven UAA (1973), y me dije: “la que me responda primero”. Para mi bien, fue la UAA, que tenía tres años de ser universidad, aunque era muy sabido en Aguascalientes que el reconocido Instituto de Ciencias y Tecnología (IACT) era el origen de esta joven *alma mater*. Éramos muchos jóvenes buscando en el tablero de avisos de la ECA (Escuela de Comercio y Administración), ansiosos de ver nuestros nombres en las listas de aceptados de todas las carreras que se estaban ofreciendo entre técnicas y licenciaturas, emocionados por ingresar a la UAA.



Edificio “19 de Junio”, oficinas de registro de estudiantes. Fototeca UAA.

Definitivamente, éramos muchos jóvenes muy contentos de haber sido aceptados como alumnos de la UAA. En nuestro caso, las clases de la carrera de Trabajo Social se impartirían en el edificio de la ECA y éramos dos grupos, matutino y vespertino. Compar-

tíamos nuestras clases con los estudiantes de las licenciaturas de Administración de Empresas y Contador Público. Mucha convivencia y camaradería estudiantil, tardeadas patrocinadas por empresarios locales contribuían a los convivios de estudiantes o fin de cursos y graduaciones. El jardín del templo de San Diego se convirtió en el “Jardín del Estudiante,” allí se anuncianaban las tardeadas, bailes o cualquier otro evento en mantas financiadas por la Coca Cola o cualquier otro empresario local.

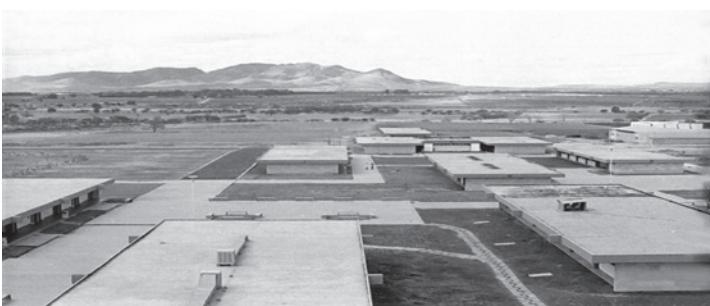


El Edificio Central “J. Jesús Gómez Portugal” de la UAA desde El Parián. Fototeca UAA.

La universidad estaba creciendo y todos participábamos activamente en lo que nos competía. Era muy fácil hablar personalmente con nuestro decano, el contador público Gustavo Reynoso, y con el rector fundador de la universidad, el contador público don Humberto Martínez de León, quien incluso nos invitaba a platicar en su bello despacho acerca de cómo nos sentíamos y qué necesitábamos, informándonos que pronto nuestras clases las tomaríamos en el campus universitario. Así que había muchas inquietudes y mucha información que dar, sobre todo el transporte para dirigirnos al campus. En ese entonces las rutas de autobuses eran pocas y llegaban hasta el Rastro Municipal, aunque circulaban también los autobuses “Brujos” que se dirigían al municipio de Jesús María. Para mí y otras estudiantes era una aventura.



Edificio “19 de Junio”, planta alta. Los nuevos universitarios de la UAA. Fototeca UAA.



Primeros edificios del campus universitario, ca. 1977. Fototeca UAA.

En agosto de 1977 nos informaron que tomaríamos nuestras clases como universitarios en el campus. Llegamos a las aulas con olor a nuevo y nos recibieron los servicios, los laboratorios, la biblioteca, la cafetería y las oficinas administrativas, algunas aún en construcción, otras ya muy funcionales, y nosotros podíamos hacer

uso de todo ello. Los atardeceres hermosos siempre han formado parte del paisaje de la universidad, son parte de su patrimonio. En ese tiempo, era más visible el Cerro del Muerto y el también llamado Picacho. En ocasiones, nos quedábamos hasta tarde sólo por ver los atardeceres atrás de la biblioteca.

Disfrutábamos nuestras clases, convivíamos con nuestras jóvenes maestras y maestros, así como con universitarios de otras carreras; el personal administrativo era compa y nos facilitaban cualquier trámite o información que necesitáramos. Tuvimos la fortuna de estrenar la cafetería, tipo americana, algo parecido al autoservicio, con un menú variado, accesible económicamente, alfombrada, con lámparas modernas, mesas de hermosa madera, cortinas y más. Podemos dar cuenta de esto en la siguiente fotografía desayunando con mis compañeras.



Estudiantes universitarios en el nuevo campus UAA, en la cafetería, la biblioteca y las prácticas en la Colonia Primo Verdad, 1978. Archivo personal Ma. Teresa Ortiz Rodríguez (en adelante APTOR).

También tuvimos la fortuna de estrenar la Biblioteca Central. Estábamos acostumbradas a utilizar la biblioteca del Edificio “19 de Junio” que atendía la señora Lupita, quien era muy amable y platicadora con todos los que acudíamos y ya nos conocía. En esta nueva biblioteca, las instalaciones nos sorprendieron y nos parecieron admirables, contaba con un sistema bibliotecario que tuvimos que aprender a utilizar para buscar nuestros libros, además de una sala de máquinas de escribir sólo para los universitarios. Ahí pasamos muchísimas horas haciendo nuestros trabajos de las clases

teóricas y no se diga utilizando los cubículos del sótano para nuestras clases de las prácticas comunitarias.

A mis compañeras Blanca Barba, Lucy Galindo, Delia Esparza y a mí nos tocó realizar nuestras prácticas comunitarias muy cerca de la universidad, sólo cruzábamos los terrenos de atrás que aún tenían milpas para ir a la Colonia Primo Verdad. Justo detrás del Rastro Municipal, cruzaba un arroyo de aguas negras que había que sortear y que desembocaba en el río San Pedro. Esto, por supuesto, lo contaminaba y generaba una tremenda insalubridad y otras problemáticas de servicios urbanos y comunitarios en los que pudimos trabajar, de la mano de las damas del Club de Leones Campestre. Ellas apoyaron incluso para construir una pequeña capilla.

Como universitarios de la UAA, tuvimos muchos aprendizajes gracias a la ayuda de instituciones públicas y privadas dispuestas a trabajar con nosotros. Una de las últimas experiencias de mi formación como trabajadora social fue tomar un curso de Horticultura en la Posta Zootécnica Universitaria, ubicada en el municipio de Jesús María. Fue otra aventura que, sin temor a equivocarme, me ayudó a comprender lo importante que es el respeto por la agricultura y el valor que tiene en la alimentación y nutrición de las personas. Allí aprendí que el corazón y la técnica, utilizados en el campo, hacen una mancuerna perfecta para producir alimentos. Concluí el curso con una convivencia con nuestros maestros y los compañeros de Agronomía degustando un rico mole que mi mamá ayudó a cocinar para el convivio.



En la Posta Zootécnica de la UAA, 1979. APTOR.



Convivio en la Posta Zootécnica, UAA, 1979. APTOR.

Además, debo señalar que las primeras generaciones de universitarios encontramos las oportunidades laborales en Aguascalientes porque a principios de la década de 1980, el crecimiento del estado en todos los rubros sociales y económicos se encontraba en pleno desarrollo; al tiempo que se abrieron también las oportunidades laborales a nivel nacional que también existían por esos

años, como en mi caso, que salí de Aguascalientes a trabajar en un Programa Nacional de Organización y Capacitación Campesina para promover el desarrollo del campo mexicano. Después laboré cinco años como capacitadora en la industria de la construcción, experiencia que me formó para la labor docente de un modo muy práctico y humanista.

1985. Mi ingreso a la UAA como docente

Por invitación del maestro Roberto García Cabrera llegué a la UAA como docente para suplir a la maestra Laura Velázquez. Debí cubrir una licencia con una carga de 30 horas, es decir, casi de tiempo completo, pero sin serlo. Los retos pronto aparecieron. Mi primera clase fue Elementos Filosóficos del Trabajo Social al primer semestre del último grupo de la carrera a nivel técnico, porque ya estaba en proyecto de elevar la carrera a nivel licenciatura, de acuerdo con las necesidades y las tendencias profesionales a nivel nacional. Para impartir esta materia, recibí apoyo de la maestra Raquel Chávez Limón, quien había sido mi maestra y ahora era mi compañera y jefa de Departamento, y también del maestro Amador Gutiérrez Gallo, quien era jefe de Departamento de Filosofía. Así que, al mismo tiempo, asumí el reto de la docencia, de cursar el Proyecto de Homologación Docente para los maestros del Departamento de Trabajo Social, junto con el proyecto de diseñar el primer plan de estudios de nivel licenciatura para Trabajo Social en la UAA, que inició en 1987.

Mi camino docente estuvo lleno de aprendizajes, como impartir nuevas materias cada semestre, aunado a la preparación y actualización como docente. Recuerdo el Diplomado en Desarrollo de Habilidades del Pensamiento, que fue una herramienta para dotar a los universitarios de instrumental para organizar sus aprendizajes, en el que muchos docentes nos involucramos. Pronto se aproximó el reto de la incorporación de la computadora, mi primera clase de computación fue simulando un teclado en el pizarrón, el reto fue que todos los docentes tuviéramos una computadora, ya

que, hasta entonces, las máquinas de escritorio Olivetti eran nuestras herramientas de trabajo para preparar nuestras clases, escribir resúmenes, memorias y exámenes que luego se tecleaban en un esténcil y, posteriormente, se imprimían en un mimeógrafo para su reproducción.

Los retos fueron muchos en los siguientes años, tales como actualizar los planes de estudio, ampliar la planta docente y asumir los retos del desarrollo de la licenciatura en Trabajo Social. La universidad continuó creciendo. Recuerdo cuando, en 1998, nos invitaron a la fotografía monumental del 25 aniversario, siendo rector el licenciado Felipe Martínez Rizo. El festejo concluyó el día 19 de junio con una rica y sencilla comida, a la que fuimos convocados todos los integrantes de la comunidad universitaria, realizada en los ya entonces hermosos jardines del campus universitario. Fue muy padre, pues convivimos de manera igualitaria con compañeros de la “NASA” (Departamento de Mantenimiento), los de jardinería, el personal docente, el personal administrativo y con las autoridades universitarias.

Pasaron los años y yo albergaba la inquietud personal de proponer cambios en las prácticas comunitarias. Afortunadamente conocí, a través del colega del Departamento de Sociología, el doctor Genaro Zalpa, otra forma de llevar los procesos comunitarios usando una metodología llamada autogestión, fondos revolventes y cadenas de vida, utilizada en el Valle del Mezquital, en Ixmiquilpan, Hidalgo. Esta metodología la dirigían la colega de Trabajo Social Oralia Cárdenas y el colega sociólogo Salvador García, y para conocer mejor esta experiencia, continué realizando visitas a Ixmiquilpan con mis alumnas y colegas docentes de la UAA.

Cuando asumí la jefatura del Departamento de Trabajo Social en el 2005, diseñé el Proyecto del Centro Universitario de Desarrollo Comunitario (CUDECO), inspirado en las experiencias del Mezquital y en mi propia experiencia docente de más de 20 años. El objetivo de este proyecto fue poder contar con una instancia de vinculación entre las necesidades de la población vulnerable con las diversas áreas de conocimiento de las carreras de la UAA.

Esto con el fin de tener espacios para realizar prácticas comunitarias de trabajo social, en donde, además, estudiantes de otras carreras pudieran realizar sus prácticas profesionales y su servicio social, y que los docentes e investigadores pudieran llevar a cabo actividades de vinculación en relación con la problemática social. El proyecto inicialmente contó con la participación de algunas colegas del departamento, posteriormente lo socializamos y compartimos con el decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, el doctor Daniel Gutiérrez C., y el rector, maestro Rafael Urzúa Macías, quienes recibieron el proyecto con entusiasmo, aunque no fue sencillo de concretar. Finalmente, con las redes de apoyo y sinergias de las autoridades de gobierno municipal, ejidales y estatales, se materializó en el 2010 y hasta la actualidad es un proyecto del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades que continúa su camino, del cual me siento muy orgullosa.



En el Valle del Mezquital, 2008. APTOR.

La jefatura del Departamento de Trabajo Social también fue un reto para mí porque son puestos con tareas complicadas, sobre todo para alguien que ha estado dedicada a la docencia por muchos años, como es mi caso. En lo personal, considero que el cargo se trata de hacer lo necesario para facilitar las tareas de los docentes y de los investigadores, aunque las decisiones no siempre están en las manos de los jefes de departamento, sino en otros niveles superiores que, en ocasiones, dificultan la fluidez para proporcionar lo necesario y apoyar en las tareas docentes o de investigación. Fueron

varios los proyectos que se realizaron, pero sería tema de otro capítulo pendiente de escribir. Mi satisfacción está en que concluí mi gestión con más amigos y compañeros universitarios que con los que inicié en este cargo.



Las generaciones de Trabajo Social, 2000. APTOR.

Vinieron más retos para seguir avanzando académicamente, en la docencia, en la investigación, así como en las certificaciones de los programas académicos para cumplir con los indicadores de calidad académica que exigía la educación superior. Estos procesos se realizaron de manera sistemática para tener el programa académico en el nivel I del Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). También se participó en el diseño del posgrado en el cual participamos de manera colectiva con el Centro de Ciencias y Humanidades, de acuerdo con un diseño transdisciplinar que fue cambiando según las necesidades y tendencias del ámbito nacional.

Y llegó la revolución digital. Ya con nuestras computadoras en los escritorios como herramienta para realizar nuestras actividades académicas y administrativas, ahora tuvimos que incorporar las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), y otros pro-

gramas y herramientas digitales para avanzar en esta carrera digital. Nuestras compañeras Raquel Chávez y Rosy Morán, que formaban parte del Departamento de Trabajo Social, fueron de las primeras en tomar el Diplomado de las TIC, lo que influyó para poder ofrecer, posteriormente, diplomados en línea, como el de Nivelación y Peritaje Social. Herramientas que fuimos incorporando paulatinamente conforme aprendíamos a usarlas.



En cursos y eventos de Trabajo Social. APTOR.

Nunca imaginamos que una pandemia como el covid-19 trastocaría nuestras rutinas de trabajo docente universitario y que, en marzo de 2020, nos mandarían a nuestros hogares a otro reto

inimaginable: el “teletrabajo”. Sin más, nos fuimos a nuestras casas a continuar con nuestras clases: los más sin tener herramientas en nuestros hogares, en donde nosotros, como nuestros hijos y/o parejas, estaríamos confinados por tiempo indefinido. Pero eso ya es otra historia que merece otro capítulo aparte.

En mi caso, a partir de julio de 2019 dejé la docencia para participar como secretaria en la Asociación de Catedráticos e Investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (ACIUAA). El reto personal fue muy grande y satisfactorio, ya que trabajar en la defensa de los derechos laborales de la comunidad docente no fue un reto menor. Supuso negociar, dialogar y representar a los docentes e investigadores ante la parte patronal, que eran los académicos en turno como autoridades universitarias, quienes pensaron que sería tarea fácil de realizar siendo pares académicos, pero no resultó así.

Sin embargo, formar parte del equipo de trabajo de la ACIUAA, presidido por el doctor Jorge Antonio Rangel Magdaleno, fue una experiencia muy gratificante y formativa. En conjunto y con el liderazgo del presidente, iniciamos nuestro plan de trabajo organizando el 40º aniversario de ACIUAA. Fue una tarea muy enriquecedora, la recuperación de todos los retos que compañeros universitarios asumieron para lograr tener un contrato colectivo de trabajo (CCT), que nos da certeza y reconocimiento de los derechos laborales. No obstante, las condiciones de la planta docente han cambiado y los nuevos desafíos implican lograr que toda la planta docente goce del pleno empleo con seguridad y certeza laboral, y me refiero a los docentes interinos que no cuentan con ellos. Aun así, la universidad es una institución de larga duración y de alguna forma estos retos tendrán que resolverse y dar larga vida a nuestra universidad. Éstos son sólo los primeros 50 años de vida y vendrán otros tiempos en la historia universitaria.



ACIUAA, en la celebración del 40º aniversario, 2019. APTOR.



El teletrabajo en 2021. APTOR.

La pandemia de covid-19 también modificó nuestra forma de llevar a cabo el Plan de Trabajo para estos tres años, y realizar de forma virtual las jornadas laborales, los sorteos navideños, las asambleas, entre otros. Por ejemplo, las negociaciones contractuales del año 2021 fueron las primeras que se realizaron de forma virtual, lo cual no fue nada sencillo y un reto histórico para ambas partes,

la patronal y la trabajadora. Sin embargo, el CCT se incrementó en algunas cláusulas, al igual que el incremento salarial se obtuvo de manera armónica.

En julio del año 2022 concluyó mi reto como secretaria de la ACIUAA, seguido de mi jubilación después de 33 años de laborar en esta hermosa Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes. Pero ya jubilada, sigo activa en algunas actividades desde el trabajo social y en este 2023 es un orgullo poder participar en la celebración del 60º aniversario de la carrera de Trabajo Social en la BUAA.



Maestras activas y jubiladas del Departamento de Trabajo Social en el 60º aniversario, agosto de 2023. APTOR.

A manera de conclusión de estas anécdotas profesionales y laborales, quiero comentar que también aquí en la BUAA encontré, en lo personal, compañerismo, amistades y el amor. Mi compañero de vida lo conocí por compartir intereses comunes y la vida nos llevó a compartir nuestras vidas y formar una hermosa y feliz familia. La docencia universitaria la compartimos y también algunos proyectos que se quedarán en nuestra querida universidad. Como docente universitaria, me queda claro que el conocimiento científico no cumple su objetivo si no se pone al servicio de la humanidad y de la transformación social para vivir en un mundo mejor.

